

Antonio MILLÁN-PUELLES, *Léxico filosófico*, Rialp, Madrid (2ª ed.) 2002, 640 pp., 16 x 23, ISBN 84-321-3416-3.

La Editorial Rialp acaba de dar a la estampa la segunda edición del *Léxico filosófico*, del profesor Millán-Puelles, que apareció por vez primera en 1984. La segunda edición de un libro no merecería mayor comentario si éste no fuera verdaderamente relevante en algún sentido; y tal es el caso de esta obra.

Lo que en este libro se nos ofrece es un nutrido elenco de voces desarrolladas por extenso (alrededor de diez páginas cada una). Las más de ellas se inscriben dentro del campo de la Metafísica, por ser el campo más peculiarmente filosófico, pero también encontramos no pocas voces pertenecientes a la Teología natural, a la Lógica, a la Teoría del conocimiento, a la Filosofía de la Naturaleza y a la Ética filosófica o Filosofía Moral. De manera que en conjunto puede decirse que en toda la obra se ofrece un completo y coherente pensamiento filosófico (una curiosa novedad es que esta edición contiene una nueva voz con respecto a la primera: la de «Acto y potencia»).

Cada voz se inicia con una referencia etimológica obligada en todo léxico, pero enseguida pasa el autor a aplicar filosóficamente dicho término a las realidades a las que se refiere. Como méritos de ese desarrollo, en virtud de los cuales no viene a ser un diccionario más, pueden destacarse tres: el realismo del autor que queda confirmado por el recurso a ejemplos bien claros; el espontáneo diálogo, riguroso pero no academicista, propio de quien frecuenta ese intercambio de ideas, con los pensadores más importantes en la historia de la filosofía; y el tono de pensamiento en voz alta, de filosofía inmediatamente ejercida, que recorre todo el libro.

La lectura de esta obra es, ciertamente, exigente (también por su culto lenguaje, del que el autor se sirve a veces hasta el juego); pero por eso mismo valiosa e instructiva. Todas las páginas revelan el espíritu finamente analítico del autor, para quien su único criterio de verdad es la evidencia de lo que se muestra tras una mirada atenta. De este modo, bien puede ser un ejemplo —raro hoy día— de cómo debiera ejercerse el pensamiento y discurso filosófico. Tal vez por eso dice el autor en el prólogo que uno de los propósitos que con más esperanza ha acariciado es que esta obra sirva de ayuda para quienes enseñan la Filosofía.

Sergio Sánchez-Migallón

Maurice NÉDONCELLE, *La fidelidad*, Palabra («Serie Pensamiento», 20), Madrid 2002, 238 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-633-1.

Nédoncelle es, quizás por su carácter más académico que divulgador, el filósofo personalista francés menos conocido por el gran público español. A diferencia de otros autores personalistas, él no buscó un directo compromiso de tipo social o político. Sin embargo, su pensamiento caló en los intelectuales católicos de su tiempo y terminó por dejar huella en la antropología del Vaticano II. El autor se inspira en la filosofía de Marcel, pero añadiendo mayor sistematicidad. Para Nédoncelle la fidelidad es «una disposición a conservar la presencia de un valor o de un ser en la medida en que esto depende de nosotros». El comienzo de su análisis parte de lo que nuestro autor denomina «fidelidad biológica».

La fidelidad tiene unas raíces biológicas puesto que no puede vivir sin con-

tinuidad ni sin ser fiel a los propios hábitos. Pero a la vez, la vida biológica exige una constante desvinculación con respecto al pasado, y en este sentido se vuelve radicalmente infiel. Por esta razón, a pesar de encontrarse analogías con el mundo animal, la fidelidad es un fenómeno específicamente humano porque su naturaleza social le hace vivir al hombre en un tejido de relaciones intersubjetivas presididas por la fidelidad a las promesas.

La fidelidad, no obstante, no es mera repetición del pasado sino que posee una dimensión «creadora» porque aspira a hacer presente de modo activo el valor a lo largo del tiempo. Por esta razón, la persona fiel aspira a trascender el espacio y el tiempo: trascendencia que es propia del espíritu. No se trata de suprimir el espacio y el tiempo (lo cual sería renunciar a ser humano), sino de mantener la cohesión de nosotros mismos mediante una voluntad de organización psicológica del espacio y del tiempo. La fidelidad reclama eternizar el valor. Pero nuestra libertad es débil y el valor al que consagramos nuestra vida está continuamente expuesto a perder para nosotros su perennidad. Por eso el hombre ha establecido unos auxiliares sociales de la fidelidad a través de los cuales se protege contra las debilidades humanas. Por eso la fidelidad se sirve de un artificio social que consiste en la manifestación exterior del compromiso en forma de contrato: desde ese momento la sociedad da fe de la validez de dicho compromiso y lejos de ser una carga supone una eficaz ayuda para la voluntad fiel. Pero estos auxiliares sociales de la fidelidad son imperfectos si no están respaldados por la voluntad que eterniza continuamente el valor. Pero el compromiso de fidelidad a uno mismo y a los demás es precario si no es al mismo tiempo un compromiso ante

Dios y dirigido hacia a Él: Dios aparece así como fundamento y garantía de la voluntad fiel.

La apertura al futuro y la conciencia de posesión de ese futuro proporciona a la promesa el carácter de proyecto. La mera sucesión de instantes efímeros, siempre novedosos pero desconectados entre sí, no posibilita la creación de un proyecto personal. Más concretamente la falta de conexión en la sucesión temporal manifiesta la fragmentación del sujeto en innumerables proyectos distintos y opuestos entre sí. El «yo» personal se dispersa entonces sin posibilidad de unificación, mientras que la fidelidad opta por la promoción del «mejor yo» posible, de tal modo que todos mis actos conduzcan a dicha promoción del «yo personal». La inmersión en el momento presente priva al hombre no sólo de memoria, sino también de esperanza por lo que supone de indeterminación del futuro. Por el contrario, la memoria del pasado y la esperanza del futuro posibilita la creación de una «lógica personal». Querer mantener una «fidelidad al instante presente» soltando amarras continuamente del pasado me deja indefenso ante el futuro.

Nédoncelle da un paso más en su argumentación. Si bien el futuro es incierto, éste me pertenece de algún modo porque la libertad supone un cierto señorío sobre el tiempo personal. Sin embargo, lo que parece escapar completamente de mí es el pasado donde ha triunfado ya el reino de la necesidad. Es cierto que el yo personal asume de buena gana su pasado glorioso, donde la voluntad fiel ha promocionado al mejor yo de nosotros mismos. Pero el pasado culpable consecuencia de una libertad débil que contradice radicalmente nuestro yo ¿es posible integrarlo todavía

en mi proyecto personal? Llegamos aquí a la noción de arrepentimiento, fenómeno de alta densidad moral y antropológica, comprensible únicamente desde el horizonte cristiano.

La lectura del libro deja muchos caminos abiertos para la reflexión personal. No cabe duda de la oportunidad de la edición castellana de este ensayo, escrito hace cincuenta años pero con enseñanzas muy válidas para el momento actual.

Enrique Moros

Margherita Maria ROMANELLI, *Il fenomeno religioso. Manuale di sociologia della religione*, Ed. Dehoniane, Bologna 2002, 176 pp., 17 x 24, ISBN 88-10-43003-4.

Se trata de un manual de iniciación a los conceptos básicos y a la metodología propia de la sociología de la religión, especialmente pensado para estudiantes de centros académicos teológicos. Su autora es profesora de sociología de la religión en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas del Pont. Ateneo «Antoniano» de Roma.

Consta de dos partes. La primera abarca los fundamentos generales de la sociología de la religión, distribuidos en cinco capítulos: la sociología del fenómeno religioso; el fenómeno religioso y su socialización; el fenómeno religioso entre transformación y secularización; el fenómeno religioso entre práctica y pertenencia; y el fenómeno religioso como religiosidad difusa. La segunda parte se dedica a aproximaciones sectoriales como son la religiosidad popular, los nuevos movimientos religiosos; la magia y el esoterismo; el ocultismo y el satanismo. Cierra el libro una bibliografía temática escogida.

Es un libro excelente por diversos títulos. Cumple debidamente lo propio de un manual de estudio, género que hoy no es fácil de encontrar incluso en obras escritas con esa finalidad. Es sintético, con una articulación pedagógicamente lograda (claridad, sobriedad), y sitúa al lector rápidamente en el núcleo de las cuestiones. Sus páginas son verdaderamente el precipitado de una experiencia didáctica de la materia. Tiene en cuenta el usuario mayoritario de este libro, estudiantes de teología católica, lo que le lleva a relacionar y clarificar las teorías, principios y método propios de la sociología con las nociones básicas de la fe cristiana.

José R. Villar

Juan Fernando SELLÉS, *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según Leonardo Polo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria», n. 163), Pamplona 2003, 169 pp., 13 x 24, ISSN 1137-2176.

En el primer capítulo el autor resume la historia del pensamiento filosófico sobre el intelecto agente, arrojando luz sobre los motivos de fondo y las consecuencias que tiene esta importante doctrina filosófica. Desde Aristóteles se estudian pormenorizadamente todos los autores árabes y cristianos cuya doctrina desemboca en Santo Tomás de Aquino. Pero la historia está al servicio del futuro; la historia sirve para establecer los datos que permitirán encuadrar y dar sentido al pensamiento sobre el intelecto agente de Leonardo Polo. Se trata justamente de dar sentido a la continuación poliana de esta doctrina clásica, que tiene el carácter de una recuperación, tras el olvido en que la ha